



Carter se apresuró a expresar a Sadat su admiración "por la valiente decisión" que produjo la matanza del aeropuerto de Larnaca. Los supervivientes del comando egipcio que atacó el avión secuestrado por los terroristas palestinos.

EL INCIDENTE DE CHIPRE

EDUARDO HARO TECGLÉN

El desastre organizado por Sadat y su desventurado comando en el aeropuerto de Nicosia puede finalmente serle favorable desde un punto de vista muy tosco de la política: ayudarlo a desprenderse definitivamente de los palestinos, presentarles ante su pueblo como despiadados asesinos de los egipcios que les ayudan y les favorecen. "Estamos defendiendo a los palestinos —dice Sadat— en todo el mundo; mientras, los palestinos pasan sus noches en los cabarets y se alquilan a potencias exteriores como asesinos y terroristas". Las campañas de prensa y radio contra los palestinos recuerdan en Egipto los grandes tiempos de las campañas antisemitas. En los periódicos aparecen dibujos de Yaser Arafat —que había sido siempre respetado— con las manos manchadas de sangre, junto a otro personaje igualmente fatídico: el Presidente de Chipre, Cipriano, al que Sadat llama ahora oficialmente "el enano". Gran momento para el Presidente Carter, que se apresura a enviar a Sadat un mensaje expresándole su "admiración por la valiente decisión" que produjo la matanza del aeropuerto de Larnaca. "Mi simpatía para las familias de los bravos soldados que cayeron en la lucha

contra el terrorismo", "Mi saludo para todos los que participaron en esta misión". He aquí la consagración oficial de un tipo de operaciones que viola los derechos internacionales conocidos: la ocupación del aeropuerto de una nación extranjera que se encuentra en un momento difícil negociando con los secuestradores de un avión cargado de rehenes. Tiene precedentes, como se sabe. El primero fue la operación israelí contra el aeropuerto de Uganda, Entebbe; el segundo, la de un comando alemán —con dos combatientes británicos, a los que se atribuye el cerebro de la operación— en Mogadiscio. Precedentes funestos, que pueden iniciar una serie no sólo de violaciones de espacios internacionales, sino de catástrofes humanas de consecuencias imprevisibles. El "golpe" de Entebbe fue recibido con admiración general por la desagradable y sospechosa —en este caso— personalidad de Idi Amin, por la capacidad judía de propaganda —hasta se ha glorificado en un par de películas importantes y algunos "best-sellers" de la edición— y por la fascinación casi mítica que ejerce la precisión militar de Israel. El golpe de Mogadiscio tenía la gran atenuante de haber sido convenido de antemano con las

autoridades somalíes, que aceptaron la "invasión" de su aeropuerto, y la buena prensa conseguida porque salió bien: pero podía haber acabado con las vidas de todos los rehenes y con un buen puñado de soldados alemanes. Este tercer número no ha conseguido ser envuelto con el pretexto de que Chipre estaba avisado y conforme —Chipre lo niega— y con la idea de que entre la Guardia Nacional chipriota que repelió el ataque había un comando palestino que abrió fuego contra los egipcios. La presencia de palestinos parece ser real: habían sido llamados por los chipriotas para que mediaran con los secuestradores y para que fueran ellos mismos quienes los redujeran en caso necesario, sin que los propios chipriotas tuvieran que hacer uso de las armas. Es una prueba más de que la Organización de Liberación de Palestina había condenado la acción. Como había condenado el asesinato del periodista Sebai, que los palestinos atribuyen a un acto de provocación. La Unión Soviética da informaciones diciendo que Sebai fue asesinado por una "maquinación" de los Estados Unidos, Egipto e Israel para desprestigiar la revolución palestina: se trata de una "conspiración imperialista y sionista",

con otro objetivo: el del desprestigio del Estado chipriota, y personalmente el de Cipriano.

Parte de la justificación de los Estados Unidos a la acción de Sadat se centra en una identidad de Chipre con los palestinos. Chipre es efectivamente el único país del mundo que mantiene relaciones diplomáticas con la OLP (en otros países sus representantes están aceptados sin "status"). Israel y Estados Unidos mantienen desde hace tiempo una acusación pública: la de que Chipre mantiene campos de entrenamiento de guerrilleros palestinos, que tuvieron que salir del Líbano. Además de la idea de que el aeropuerto estaba ya "violado" por la presencia de guerrilleros palestinos armados —la guardia personal de Arafat, llegada desde Beirut—, aunque la realidad es que habían sido solicitados, como antes queda dicho, por Chipre para mediar y para que la sangre a que hubiese lugar —en el peor de los casos— no fuese vertida por los chipriotas.

Pero en el mensaje de Carter a Sadat, la justificación esencial de su acto y, más allá que justificación, la aprobación y glorificación, se centra en lo que supone de positivo para la lucha contra el terrorismo. La cuestión es

muy grave. Puede producir alteraciones importantes en la vida internacional. Aunque se haya planteado algunas otras veces a lo largo de la Historia, puede recordarse una muy concreta: los ataques franceses a países vecinos de Argelia, y sus incursiones aéreas y terrestres en ellos, invocando lo que llamaron "droit de suite" para invocar la palabra derecho en un acto que no podía tenerlo. Alegaban que en aquellos países se refugiaban guerrilleros palestinos. Los Estados Unidos, en lo que podía parecer una época más serena de su política, y en realidad era un interés considerable en que Francia desapareciera del suelo africano, negaron la validez de esta doctrina. Pero la emplearían más tarde en Indochina para intervenir en países vecinos a Vietnam sobre la misma base: el refugio encontrado por los combatientes vietnamitas. La guerra se extendió y los Estados Unidos fueron finalmente incapaces de abarcar todo el mismo frente que habían contribuido a magnificar. El derecho de intervención en un país enteramente ajeno y que rechaza esa intervención debe considerarse siempre como inadmisibles. ¿Podría ocurrir que Sadat se haya visto por lo menos estimulado por los Estados Unidos, tal vez por Israel, a esta acción disparatada?

Otro aspecto grave en esta cuestión es la de que la existencia del terrorismo pueda justificar, además de la violación de territorios extranjeros, la comisión de acciones suicidas que pongan en peligro vidas inocentes. Se dirá que el peligro surge precisamente de la acción terrorista: pero el terrorismo contra inocentes está enteramente fuera de la ley moral y de la ética, y los terroristas están condenados moral y materialmente. Hay formas de lucha contra el terrorismo que lo multiplican y que le están dando una gran eficacia: las fuerzas de la sociedad no pueden colaborar con el bajo pretexto de que lo combaten. Hemos señalado ya más de una vez cómo dentro de las políticas nacionales ciertas leyes contra el terrorismo —últimamente, la de Alemania Federal— y ciertas acciones policíacas y gubernamentales están destrozando la larga conquista de libertades individuales y colectivas que se han ido conquistando durante años. Puede ocurrir lo mismo en el ámbito internacional. Y cualquier día nos podemos encontrar ante la hecatombe de una acción antiterrorista que produzca una

mortandad exagerada. Ya ha sucedido con los quince muertos egipcios en el aeropuerto chipriota: ya sucedió hace años con la represión alemana federal del secuestro de atletas israelíes en la Olimpiada de Munich por terroristas palestinos (represión sangrienta que ha sido también glorificada por el cine). En este sentido, la doctrina que establece Carter al felicitar a Sadat por el enorme disparate resulta claramente inmoral. A los riesgos de los secuestradores hay que añadir ahora el riesgo que crean los liberadores, y a todo ello, la inseguridad en que puede encontrarse cualquier país que trate de resolver una acción de secuestro en su territorio, de la que es víctima además de inocente, de ser invadido por un comando que puede provocar una gran catástrofe.

Para Estados Unidos y para Israel, el beneficio de la operación es doble. Por una parte, Sadat se encuentra cada vez más sin camino de regreso en la operación de "paz" en Oriente Medio, que ha sido calificada de traición por otras naciones árabes: la ruptura de Egipto con los palestinos es una gran victoria para Israel, y la posibilidad de enfrentamientos de cualquier clase entre Egipto y los otros países árabes no puede ser más deseada. Por otra parte, el régimen de Chipre, tan molesto en la zona mediterránea, tan favorable a Palestina, tan inquietante en la esfera de la OTAN, ha recibido una seria amenaza armada.

¿Favorece todo ello las esperanzas de paz? De ninguna manera. Todo lo que está sucediendo ahora favorece la posibilidad de una guerra en Oriente árabe, una guerra entre árabes, en la que Israel, aunque quisiera permanecer neutral, no podría, una guerra en muchas mejores condiciones que las anteriores y con la Unión Soviética menos incluida en la esfera de las hostilidades que antes.

Sería conveniente acelerar en lo posible las conversaciones de Ginebra y las posibilidades de acuerdo. Conveniente, pero lejano. No tiene ya demasiadas presiones Israel. Ni siquiera el camino sin regreso de Sadat le obliga ya a hacer concesiones a Egipto para mantenerle como aliado. Una conferencia de paz si se llegara a reanudar, y aun a pesar de lo que pudiera insistir la Unión Soviética, sería prácticamente un solo de Israel, apoyado por los Estados Unidos y coreado lejanamente por estos nuevos aliados. ■

YA ESTA A LA
VENTA

TIEMPO DE HISTORIA

ARO IV • NUM. 40 • 75 PTAS.



Stalin y sus fantasmas

Gregorio Peces Barba

HISTORIA DE LA PENA DE MUERTE

Director: EDUARDO HARO TEGLEN

En su número 40, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

A LOS VEINTICINCO AÑOS DE SU MUERTE: STALIN Y SUS FANTASMAS, por Eduardo Haro Tecglen • LA PENA DE MUERTE EN ESPANA, por Gregorio Peces-Barba • "LA CELESTINA" COMO CONTIENDA LITERARIA, por Américo Castro • LA PRENSA EN LA SEGUNDA REPUBLICA, por Rafael Osuna • LOS OBISPOS ESPAÑOLES ANTE LA CONSTITUCION DE 1931, por José María Gutiérrez-Inclán • INSTRUCTOR-JEFE EN CUATRO VIENTOS: MAC MILLAN, AVIADOR ROMANTICO, por Michael Alpert • NOTAS COMUNES Y ESPECIFICAS: EXILIOS EN NUESTRA HISTORIA CONTEMPORANEA, por Germán Ojeda • EL PODER SACERDOTAL EN EL ANTIGUO EGIPTO, por Miguel Angel Buendía • EL "CINE DE CATASTROFES" NORTEAMERICANO: FICCIONES PARA UNA CRISIS HISTORICA, por Ignacio Ramonet • "SUICIDADA" EN MARZO DE 1955: MIROSLAVA, LA ACTRIZ QUE LLEGO DEL FRIO, por Carlos Sampelayo • ESPANA 1948: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara • VEINTICINCO AÑOS DE LUCHAS GUERRILLERAS, por Eduardo de Guzmán • EL DESTINO DE MOLA, por Josep Carles Clemente • LIBROS: Cuatro textos de Azaña; Reencuentro con Ramón Lamóneda; El reformismo republicano; Discursos y periódicos del siglo constitucional; ¿Para qué sirven las prisiones?

EN EL NUMERO DE MARZO DE

TIEMPO de HISTORIA